

“Auge y decadencia de las naciones” Mancur Olson (1982). Ed. Ariel Barcelona 1986. 332 páginas. Prólogo de Salvador Giner.

El libro se subtitula “crecimiento económico, estagflación y rigidez social” indicando los aspectos que configuran la decadencia que pretende explicar. Como el título apunta, es un libro ambicioso con unas miras frente a las que conviene tener presente el riesgo de caer en la pretensión de poseer una “visión sinóptica” capaz de abarcar toda la complejidad social. Olson elude este riesgo aceptando que “una explicación puede ser perfectamente válida, y sin embargo esclarecer solo una parte (e incluso una parte muy pequeña)”.

La aportación de Olson es vista por el autor como una “aspiración a ampliar la teoría económica existente”, se integra en su obra iniciada con “The Logic of Collective Action” (Public Goods and the Theory of Groups) (1965) cuya idea central aplica. Tras una breve introducción que ubica el ámbito de estudio y la modalidad expositiva elegida el índice comprende siete capítulos que pueden agruparse en tres partes. En la primera que únicamente abarcaría el primer capítulo titulado “Interrogantes y criterios a los que debe ajustarse una respuesta satisfactoria” el autor hace una síntesis de los criterios a los que debe ajustarse el procedimiento de investigación científica a fin de obtener proposiciones que puedan ser aceptadas por el conjunto de los especialistas que se mueven en el área de estudio que se considera, incluyendo la especificación de las observaciones que aumentarán la probabilidad de que resulte falsa y las que incrementarán las probabilidades de que tenga algo de verdad. Un capítulo de esta naturaleza, aún con su brevedad no parece del todo apropiado si no es para señalar de antemano el rigor formal seguido en la investigación a fin de que los requisitos formales queden claramente cubiertos, en consecuencia el cuestionamiento por motivos metodológicos está fuera de lugar en este caso por cuanto la investigación se ha atenido a las pautas.

Lo esencial del libro está expuesto en los capítulos II^o y III^o titulados respectivamente “La lógica” y “Las consecuencias”. La lógica establece que las agrupaciones de intereses específicos están en condiciones de obtener para sus miembros ventajas económicas a costa del conjunto de la sociedad, esas agrupaciones pueden incrementar su potencial agrupándose y pueden mejorar las percepciones de sus miembros en la medida en que su número es menor sin que esa reducción implique me-

nor eficacia en el logro de las ventajas apetecidas. Las organizaciones de intereses especiales son conscientes de sus posibilidades y las aplican sistemáticamente tratando de mejorar sus vías de actuación.

Las consecuencias derivan de que las diferentes naciones no están organizadas en forma no simétrica en cuanto a sus agrupaciones interiores con lo que las negociaciones globales no logran resultados simétricos. Las sociedades estables tienden a acumular más organizaciones para la acción colectiva a medida que transcurre el tiempo. La actuación de las organizaciones para la defensa de intereses específicos reduce la eficacia y la renta global de las sociedades en que proliferan dado el uso que hacen del enorme poder que su carácter organizado les confiere frente a la actuación individual del resto de los componentes de la sociedad. Estas organizaciones constituyen un factor de división en la vida política.

Según su carácter, las organizaciones de amplio alcance fomentan el progreso de la sociedad en que operan para redistribuir la renta en beneficio de sus miembros. La toma de decisiones de las coaliciones redistributivas es más lenta que la de los individuos que las componen y obliga a entrar en compromisos y negociaciones lentos y costosos, en consecuencia propenden a retrasar la adopción de nuevas tecnologías y procedimientos y a reducir la tasa de crecimiento económico. Una vez constituidas, estas organizaciones toman un carácter excluyente y tratan de limitar la diversidad de rentas y valores entre sus miembros. La acumulación de estas coaliciones hace más prolija la regulación gubernamental y altera la orientación de la evolución social.

Los últimos cuatro capítulos comienzan con una ilustración de las tesis de Olson en el marco de las democracias industriales tras la II^a Guerra Mundial, muestra que los países en que ha habido una constitución democrática sin cataclismos ni invasiones son los que más lentamente han crecido como consecuencia de los factores que él considera (p.ej. Gran Bretaña), donde —como en Suiza— la Constitución restringe la actuación de estas organizaciones, el desempeño económico ha sido mejor. Establece la existencia de una correlación negativa entre antigüedad de un Estado y la tasa de crecimiento de la renta total y la renta per capita, el mayor tiempo disponible ha permitido una más profunda cristalización de estas organizaciones y una mayor incidencia. La prolongación de períodos de estabilidad juega en el mismo sentido según Olson argumenta en base a diversos índices históricos que aportan evidencia en el sentido de su exposición.

El capítulo quinto se circunscribe a la integración jurisdiccional y al comercio exterior que constituye un ámbito particularmente propicio para la actuación de los grupos organizados que estudia. La apertura al exterior y la ampliación de jurisdicciones, al reducir la fuerza de las organizaciones de intereses especiales fomenta un mayor ritmo de creci-

miento como puede ejemplificar el caso de la CEE inicial frente a Australia, Nueva Zelanda, EEUU o Inglaterra. La continua ampliación de fronteras de los EEUU y su apertura a la inmigración serían factores que habrían contribuido de manera relevante a su alta tasa de crecimiento a lo largo de la historia. El libre comercio fomenta una competencia que mina el poder de las coaliciones redistributivas y reduce su incidencia. El capítulo 6º titulado "Desigualdad, discriminación y desarrollo" trata de aportar evidencia adicional procedente de otras culturas y épocas históricas a fin de dar una mayor profundidad y alcance a su tesis. Ejemplos de China, Japón, la India, la Edad Media Europea... encajan adecuadamente en la concepción de Olson al tiempo que introducen un componente variopinto que hacen grata su lectura y permiten explicar las prácticas endogámicas de las castas indias o de la nobleza feudal como un mecanismo específico para mantener la reducida dimensión del grupo y evitar la dispersión de los beneficios que proporcionan a sus miembros. El capítulo concluye con la observación de que las distorsiones al funcionamiento del mercado no derivan únicamente de la intervención de los gobiernos.

El último capítulo entra en los problemas de inflación, desempleo y ciclos empresariales para aportar una visión evolucionista de la economía en la que incluir los resultados que se derivan de su investigación. Plantea los requisitos que exigir a una teoría macroeconómica aceptable: 1º no infringir una teoría microeconómica aceptable. 2º explicar tanto el desempleo voluntario como el involuntario, los grandes ciclos como las pequeñas recesiones, 3º debe dar razón de la mayor frecuencia del desempleo entre los grupos de menos capacitación y productividad, 4º debe estar en condiciones de ajustarse tanto al equilibrio como al desequilibrio, 5º debe ser coherente con las épocas de auge y los períodos de capacidad infrautilizada, 6º debe explicar, sin argumentos ad hoc, las enormes diferencias entre sociedades y períodos históricos en lo que respecta a la naturaleza del problema macroeconómico, 7º sería apropiado que la teoría pudiera explicar fenómenos extraeconómicos y 8º la teoría debe ser sencilla. El autor dedica algo más del 30% del libro a mostrar que su teoría reúne estos requisitos, que tiene mayor poder explicativo que otros enfoques y concluye en ofrecer tres consecuencias prácticas para orientar la política económica 1º: la mejor política macroeconómica consiste en una buena política microeconómica, 2º que las políticas desinflationistas sean firmes y graduales, decididas y creíbles y 3º que los proyectos impositivos y de subvenciones que aspiran a reducir la tasa de desempleo únicamente pueden efectuar contribuciones importantes si se combinan con adecuadas políticas monetarias y fiscales.

Antes de pasar a los agradecimientos que cierran el libro, el autor ofrece una observación sobre el alcance de su investigación "Incluso aunque la teoría que exponemos fuese, para sorpresa mía, completamente correcta, sigue siendo sólo uno entre los muchos factores que están implicados en los fenómenos que me he propuesto explicar". La ambición de la obra queda acotada por el reconocimiento de las limitaciones explicativas que contiene ya que, en efecto en la vida social la pretensión del "conocimiento sinóptico" (tan criticada por F.A. Hayek) no lleva a ningún puerto seguro. Este reconocimiento de M. Olson es el que permite colocar su explicación, con pleno derecho, junto a otros intentos de dar cuenta de los excesos o problemas creados por una civilización descontenta con la administración que hace de su éxito. Así, "La rebelión de las masas" de Ortega y Gasset, "Capitalismo, socialismo y democracia" de J.A. Schumpeter, "Los Fundamentos de la Libertad" de F.A. Hayek, "La decadencia económica de los imperios" de C. M. Cipolla configuran explicaciones junto a las que la obra de A.O. Hirschman "Salida, Voz y Libertad" y la de A.O. Hirsch "Social Limits to Growth" aportan, igual que las añejas pero de vibrante actualidad, obras de L. von Mises "El Gobierno Omnipotente" y "Socialismo", penetrantes percepciones de una realidad compleja en la que aportaciones de diferentes enfoques son esclarecedoras de nuevos aspectos, un buen ejemplo puede ser, en este sentido, la obra de K. Lorenz "La otra cara del espejo".

El acotamiento de Olson, el inicial relativo a la multiplicidad de factores y el final en que manifiesta su predisposición a aceptar los límites de su planteamiento, permite situar muchos otros factores con los que completar su tesis. De un lado la prolífera aportación de la escuela de la Public Choice, que sorprendentemente aparece mencionada una sola vez en una única cita a pie de página (de un total de 185), que da luz sobre el comportamiento de las propias coaliciones redistributivas a la hora de coaligarse o ganar predicamento general así como de los individuos que las componen; de otro la insuficiencia de la microeconomía mencionada por H. Leibenstein como inapropiada para dar cuenta de una ineficiencia inferior a la potencial. Con todo, la obra de Mancur Olson da un fundamento a la penetrante y anticipativa visión de Ortega y Gasset en "España Invertebrada" y permitiría una fundamentación de esa obra que la llevara del ámbito del ensayo explicativo a la obra analítica.

La obra de M. Olson se constituye, en consecuencia, en una referencia obligada en la política económica, en la macroeconomía, en la literatura sobre el desarrollo, en la organización industrial y en la explicación global de la época actual. El hecho de que se lea con facilidad, que su tesis esté expuesta al final de los capítulos dos y tres en forma de

proposiciones articuladas y que, pese a su condición rigurosa, haya abandonado las presentaciones artificiosas facilitará una difusión que, por su naturaleza y calidad está garantizada.

La edición española está precedida por un prólogo de Salvador Giner en que hace una precisa y ajustada presentación de lo esencial de la obra de M. Olson que, de otro lado, ya había presentado anteriormente en la revista *Sistema* y en la que hace apropiadas referencias a la obra de Hirsch y Hirschman. S. Giner incluye a Olson, junto a los dos autores mencionados en lo que llama "una verdadera sicologización de la economía política contemporánea", planteamiento original que se opone al que otros sociólogos y escritores sociales califican de "Imperialismo" de la ciencia económica que introduciría su método y enfoque en ámbitos reservados hasta ahora a otras disciplinas. De acuerdo con G. Becker el enfoque económico no acota el campo de estudio sino que se limita a tres aspectos: el uso más amplio y explícito (que otras disciplinas sociales) del concepto de maximización, la existencia de mercados que, con desiguales grados de eficiencia coordinan la actuación de los participantes que entran en ellos y la estabilidad de preferencias a lo largo del tiempo. En base a ello ha entrado en el tratamiento económico de la familia, la demografía, interacción social, dimensiones económicas de los prejuicios etc. En otro ámbito, la temática de la antropología está recibiendo una seria incidencia de la economía y la historia económica va tomando cada vez más dimensiones económicas que históricas. No obstante lo anterior el prólogo de S. Giner es una buena introducción que añade ideas de estudio para quien se sienta interesado por la obra de M. Olson.

La traducción de Juan-Andrés Iglesias es buena, precisa y sin modismos.

JOAQUIN TRIGO
Dpto. de Teoría Económica
Universidad de Barcelona